SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE JUNIO DE 2002
Turismo 12

SUEÑOS DE VERANO

VERANO EUROPEO. DESDE EL MAR DEL NORTE AL MEDITERRÁNEO, UN RECORRIDO POR LAS COSTAS DE FRANCIA Y SUS BALNEARIOS DE ENSUEÑO.

Noticiero

La Villa de los Anillos

Durante las próximas vacaciones de invierno, Villa Gesell homenajeará a sus bosques, a J. R. R. Tolkien y a los personajes de su libro *El Señor de los Anillos*, y a todos los chicos amantes de la aventura. El programa incluye talleres de cuentos, degustación de los quesos y fiambres favoritos de los hobbits, visita a la Biblioteca J. R. R. Tolkien, proyección de videos, búsqueda de tesoros en el Bosque de los Anillos, títeres, exposiciones, concursos de manchas, conferencias, y muchas sorpresas más. Para más datos: Casa de Villa Gesell en Buenos Aires, Bmé. Mitre esquina Rodríguez Peña (011) 4374-5098/99. En Villa Gesell al (02255) 46-2760. E-mail: ahrca@gesell.com.ar

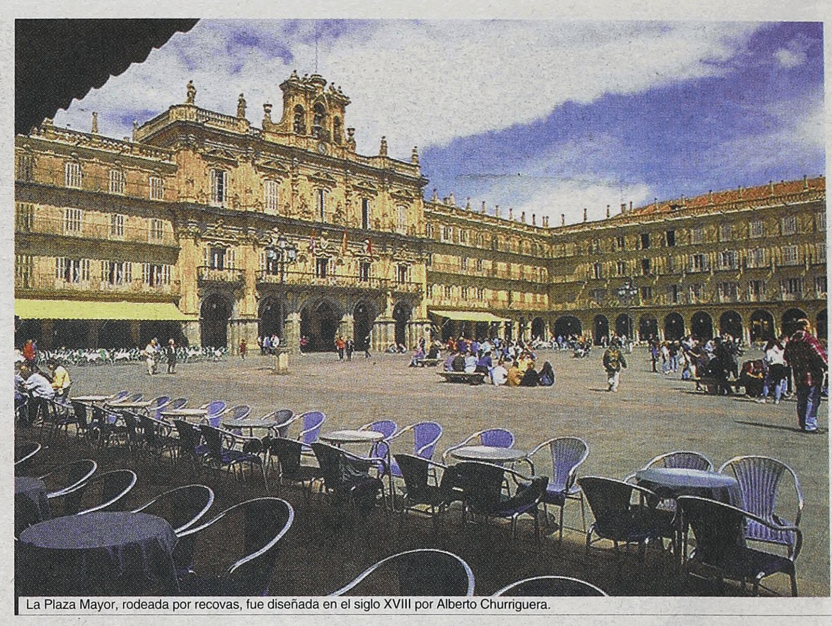
Esteros del Iberá

La Posada Ypa Sapukai, ubicada en los esteros del Iberá, Corrientes, anunció sus nuevos paquetes promocionales. El paquete de dos días y una noche, con excursiones, alojamiento y una cena, un almuerzo y un desayuno (bebidas aparte), cuesta $ 68 por persona. El paquete de 3 días y dos noches cuesta $ 167 por persona. Reservas: Tel.: 03773- 420155 e-mail: ypasapukai@ibera.net Sitio web: www.ypasapukai.com.ar

Viajes agrestes

La agencia de viajes Agreste anunció su programa de salidas turísticas para los meses venideros. 9 de julio: Caminata por la costa del Río de la Plata en la zona de Magdalena, por senderos con selva en galería ($ 45 con almuerzo y traslados). 5 de Julio: Travesía en canoas por Formosa, de 6 días y 3 noches de alojamiento en carpa ($ 380 con traslados en micro, comidas y equipos). 26 de julio: Talampaya y Valle de la Luna, recorriendo el interior de La Rioja durante 6 días y 4 noches ($ 360 con traslado en micro). 27 de julio: Todo Jujuy durante 9 días y 8 noches, con alojamiento y aéreos ($ 860). Reservas: Calle Viamonte 1636 6° "C" (Cap. Fed.) Tel.: 4373-4442. Internet: agresteviajes@fibertel.com.ar www.agreste.cjb.net

Con una tradición universitaria que se remonta al año 1218, fecha en la que se fundó la célebre Universidad, Salamanca ha sido designada Ciudad Europea de la Cultura del Año 2002. En sus calles casi sin autos, flanqueadas por fastuosas iglesias y mansiones de piedra, se respira el aire erudito que emana de la docta ciudad, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1988.



La Plaza Mayor, rodeada por recovas, fue diseñada en el siglo XVIII por Alberto Churriguera.

ESPAÑA *Visita a la ciudad de Salamanca*

La docta castellana

POR JULIAN VARSAVSKY

Al pisar las antiguas calles de Salamanca se respira de inmediato el aire solemne de una ciudad docta. Al igual que Oxford y Cambridge en Inglaterra, Salamanca cobró peso propio cuando a comienzos del siglo XIII se fundó su universidad, una de las más antiguas de Europa. La ciudad mantiene parte de su estructura edilicia medieval que, como toda arquitectura, sugiere a través de las formas físicas el espíritu y el pensamiento que rigen una época. El ambiente salamantino está conformado por antiguas catedrales, la histórica universidad, y algunas mansiones señoriales con paredes de grandes bloques de piedra y rejas góticas en las ventanas. Muchas puertas son de gruesa madera en forma de arco, con su correspondiente aldaba. En diversos lugares aparecen los arcos de medio punto entre dos columnas, que proliferaron durante el románico (siglo XII). El conjunto de los edificios religiosos y universitarios, rodeados por ese aura fría y seca que irradia la piedra desnuda, parece reflejar un tiempo en el que "el saber" y la ciencia estaban ocultos en los ámbitos físicos del clero.

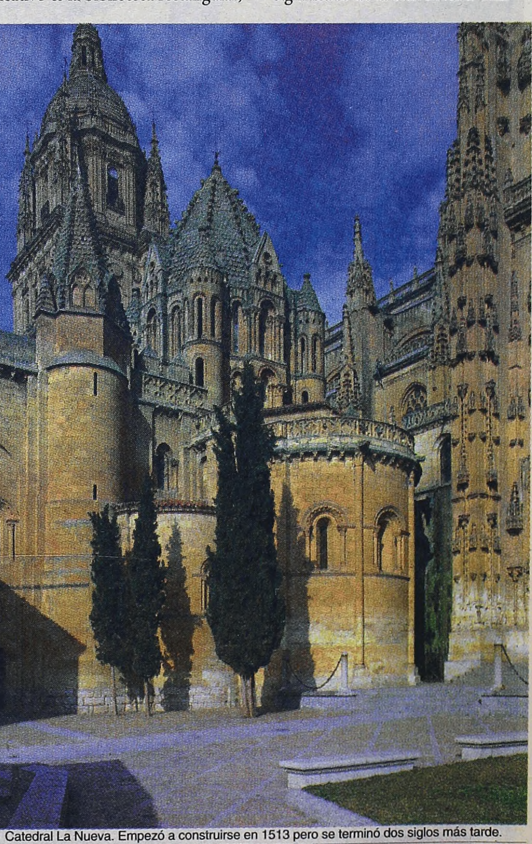
LA UNIVERSIDAD Al ingresar en la Universidad de Salamanca, el primer rasgo llamativo que se percibe es la fastuosa pompa que acompañaba la "búsqueda de la sabiduría". Este "culto al saber" tenía sus momentos culminantes: la clase magistral dictada por la eminencia, el riguroso examen y la ceremoniosa graduación. Llegar a ser doctor en tiempos medievales era un privilegio exclusivísimo, y el ámbito donde se llevaba a cabo el proceso del aprendizaje sugiere –al menos en apariencia– que había que recorrer un severo camino para lograrlo.

Un sitio emblemático dentro de la Universidad de Salamanca es el aula donde el teólogo y poeta Fray Luis de León dictaba sus cátedras sobre Sagrada Escritura y Santo Tomás. En un principio, los alumnos se sentaban en el suelo hasta que se rebelaron e iniciaron una serie de ruidosas protestas golpeando el piso de madera con los pies antes de la clase. Se dice que así surgió el verbo "patalear" para conseguir algo. Y gracias al pataleo, aparecieron en el aula los asientos de madera que ahora están en exhibición carcomidos por los años. Al frente del aula se ve el púlpito de madera desde el cual Fray Luis de León comenzó una vez su clase con la célebre frase "Decíamos ayer", pronunciada luego de una interrupción de cinco años en su actividad docente, consecuencia de su encarcelamiento en los calabozos del Santo Oficio de Valladolid en 1572. De León había sido delatado a la Inquisición por sus compañeros, bajo la acusación de haber traducido al castellano ("una lengua vulgar") el *Cantar de los Cantares*. La otra "herejía" por la cual lo persiguieron fue haber aplicado sus conocimientos del idioma hebreo para criticar los errores de traducción latina de la *Biblia*.

En una esquina del corredor que rodea el patio central de la universidad está el aula donde dictaba clases Miguel de Unamuno, uno de los tantos célebres escritores que, como Góngora y Garcilaso de la Vega, pasaron por estos claustros.

El Aula Magna, donde aún hoy se siguen entregando los doctorados, es el sitio de mayor pompa de la universidad, decorado con espectaculares tapices flamencos de varios metros. El otro lugar de peso significativo es la biblioteca rectangular, con sus mapamundis y sus cuatro paredes cubiertas con estanterías barrocas llenas de libros y antiguos códices, que llegan casi hasta el techo.

En la entrada a la universidad, construida entre 1415 y 1433 en factura gótica, hay una gran estatua del reivindicado Fray Luis de León. Toda la fachada del edificio central está decorada con bajorrelieves de 1529, considerados el exponente máximo del estilo plateresco salamantino, donde sobresale el escudo con el águila coronada de San Juan, el símbolo de los Reyes Católicos. Una frase en griego resume el significado de la universidad edifi-



Catedral La Nueva. Empezó a construirse en 1513 pero se terminó dos siglos más tarde.



La estatua de Fray Luis de León al frente de la imponente Universidad de Salamanca, por cuyos claustros transitaron Góngora y Garcilaso de la Vega.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje de avión ida y vuelta a Madrid U$S 782 por Iberia (impuestos incluidos).

Dónde alojarse: El Hotel NH Palacio de Castellanos (4 estrellas) ocupa el solar de un antiguo palacio del siglo XVI, del cual conserva su patio interior. Calle San Pablo 58. Tel.: 923261818 e-mail: nhpalacio@hnhoteles.es Sitio web: www.nh-hoteles.com La habitación doble cuesta euros 131 (la única moneda que se utiliza actualmente en España es el euro, cuyo valor está apenas por debajo del dólar). En el Hotel Mindanao (dos estrellas) la habitación doble cuesta euros 24. P. San Vicente 2. Tel.: 923-263080. En el Albergue Juvenil de Salamanca la habitación compartida cuesta 11 euros por persona.

Qué comer: Salamanca es famosa por sus chorizos, salchichones, lomos y jamones derivados del cerdo ibérico, criado en la húmeda Sierra de Bejar. La perdiz estofada, el conejo con arroz y la liebre escabechada son algunos de los platos más distintivos.

Informes: Oficina Española de Turismo. Pellegrini 1163 Piso 3. Tel.: 43289236 Horario: de 9 a 15 horas. www.tourspain.es www.salamanca2002.org

cada por orden del papa Luna: "Los reyes para la universidad y ésta para los reyes".

LAS IGLESIAS Salamanca fue conquistada y reconquistada por los árabes y por los cristianos, de manera reiterada. La Reconquista definitiva –a fines del siglo XV– fue lograda por el rey Alfonso VI, quien impulsó el catolicismo y la construcción de una inusitada cantidad de iglesias considerando la pequeña dimensión de una ciudad del medioevo.

Salamanca tiene dos catedrales. La menos "monumental" –en comparación con la otra–, es La Vieja, diseñada al estilo románico del siglo XII. Allí se visita la capilla de Santa Bárbara, donde antiguamente los aspirantes a doctores de la universidad pasaban la noche "en capilla", memorizando las lecciones que rendirían a la mañana siguiente. La otra catedral es La Nueva, que a pesar de su nombre no deja de ser antigua, ya que se comenzó a construir en 1513, y se terminó recién en el año 1733. La catedral fue proyectada cuando el gótico estaba desapareciendo en Europa, y aunque mantuvo el estilo un poco a destiempo de la época, en el siglo XVIII incorporó el aporte de arquitectos más modernos como Benito Churriguera. El siglo XX también dejó su marca: Entre las rarezas que depara la decoración se cuentan la figura de un astronauta tallada en los bajorrelieves exteriores, y otra de un demonio comiéndose un helado para simbolizar el pecado de la gula.

LA PLAZA Y LA CASA Considerada por muchos como la plaza porticada de mejor traza arquitectónica de España, la Plaza Mayor de Salamanca presenta el sello barroco de Alberto Churriguera, quien la diseñó durante la primera mitad del siglo XVIII. La plaza es el punto neurálgico de la ciudad: allí está el edificio del Ayuntamiento y es, por lo tanto, el lugar donde se realizan todas las celebraciones oficiales. Está rodeada por una gran galería sobre la cual se levantan antiguas mansiones cuyos balcones se alquilan cuando hay algún festejo.

Una de las edificaciones civiles más representativas del gótico español es la Casa de las Conchas, construida en el siglo XV. En el frente se ven 365 conchas marinas de estuco –un símbolo de la Orden de Santiago– que decoran una fachada con ciertos toques moriscos y renacentistas, en la que también resaltan las deslumbrantes piezas de rejería gótica en las ventanas.

En la actualidad Salamanca continúa siendo una ciudad estudiantil, con más de 45.000 estudiantes de todo el mundo que llegan atraídos por las diversas facultades de la histórica universidad. Y la alborotada presencia juvenil crea un particular contraste con la atmósfera antigua y formal de esta ciudad, cuyas fastuosas iglesias y mansiones de piedra recrean el severo espíritu medieval de los reinos de Castilla y León.



Casa de las Conchas. Uno de los edificios más representativos del gótico español.

POR GRACIELA CUTULI

Maison de la France

Desde chicos, a los franceses les gusta recordar en la escuela que Francia es el único país de Europa bañado por cuatro mares: el Mar del Norte (muy al norte, y a lo largo de una porción de costa muy corta, a decir verdad), la Mancha, el Atlántico y el Mediterráneo. Sin duda, entonces, al llegar el verano, las playas atraen tanto como París, los castillos del Loire, la gruta de Lourdes o el palacio de Versailles. Y son literalmente asaltadas por legiones de europeos (sobre todo durante los meses de julio y agosto). Cada playa parece una porción de la nueva Europa unida –en algunos casos se podría decir apretada, por la cantidad de gente–: los veraneantes llegan desde Alemania, Inglaterra, Escandinavia, Holanda, Bélgica, Austria, y más recientemente de los países de Europa del Este. Hasta se encuentran algunos españoles e italianos, que sin duda tienen playas igualmente buenas en sus países: pero ya se sabe que en materia de turismo no hay nada escrito, y hasta el vecino más cercano puede parecer exótico por el solo hecho de estar del otro lado de la frontera.

Eze, una villa de la Costa Azul. Tan francesa que allí también se fabrican perfumes.

FRIAS Y ELEGANTES Hay que reconocer que las playas del Mar del Norte y de la Mancha no son las más tentadoras, aunque en verano tengan sol y las regiones adyacentes sean muy interesantes para visitar. Si ya el Atlántico del Norte no tiene aguas muy cálidas, menos las tienen el Mar del Norte y la Mancha; sin embargo, estas temperaturas resultan muy placenteras para ingleses, alemanes y belgas, acostumbrados a más frescura aún.

Muy al norte, a continuación de las playas belgas que se hicieron famosas en las canciones de Salvatore Adamo, las playas francesas del Mar del Norte se pueden resumir en las dunas del Perroquet (en Bray-Dunes), las playas de Malo les Bains (periferia de Dunkerque) y Oye-Plage (cerca de Calais), así como los dos cabos de Blanc Nez y Gris Nez, que marcan geográficamente la separación entre la Mancha y el Mar del Norte del lado francés. Son playas de fines de semana, para las familias de las industriosas y populosas ciudades que se extienden en el arco industrial franco-belga.

Las playas de la Mancha, no mucho más calurosas, son conocidas por dos cosas: por los elegantes balnearios donde la alta sociedad de París iba a disfrutar de las virtudes del mar y el vicio del juego a principios de siglo XX, y por ser los escenarios del Desembarco de 1944. Los primeros se encuentran a ambos lados de la desembocadura del Sena: Le Touquet-Paris Plage (en la Somme) y Etretat al norte, y Trouville, Deauville y Cabourg al sur. En Etretat se combina una playa de buena calidad con uno de los paisajes más particulares y conocidos del litoral francés. Se trata de los acantilados blancos y las agujas de roca calcárea esculpidos por las olas durante miles y miles de años. Una de sus agujas fue la protagonista de una novela en la que tenía su escondite el famoso ladrón Arsène Lupin, el *gentleman cambrioleur*...

En Francia es costumbre dar nombre a cada tramo de las costas, que se forjan así identidades e imágenes muy útiles a la hora del marketing turístico. Al norte de la Mancha están la Côte d'Albatre y la Côte d'Opale. La Côte Fleurie (florecida) agrupa a los balnearios chic y mundanos de Deauville, Trouville y Cabourg. El más famoso de los tres es sin duda Deauville, por sus playas, el hipódromo donde se corren algunas de las carreras más importantes de Francia, y desde hace unos años también por el festival de cine norteamericano, uno de los más importantes de Europa después de los de Cannes, Venecia y Berlín.

En la Mancha, las agujas de roca de la playa d

FRANCIA

Bon j

En pocos días, la tempo francesas se aprestan a re países del Viejo Continen frías del Mar del Norte y d lados del mundo, cada p

En Cabourg, una vez más la literatura es protagonista, al igual que las olas y el mar: allí estáel Gran Hotel, marco de inolvidables escenas exquisitamente descriptas por Marcel Proust en *En busca del tiempo perdido*. El joven Marcel era un habitué de los veranos Belle Epoque del balneario.

La Côte de Nacre, la que sigue más al oeste, será para siempre la costa donde se realizó el episodio bélico más decisivo del siglo XX. En estas playas no se rinde culto a los triviales placeres combinados del sol, la arena y el agua, sino a la historia y la memoria de los miles de héroes anónimos que murieron durante la mañana que cambió el destino de la guerra. Si bien Omaha Beach es la playa más famosa, toda esta costa fue el escenario del Desembarco. Hay numerosos cementerios, como el de St Laurent Sur Mer, y varios puestos de vigía cuyas siluetas oscuras escondidas en las arenas siguen mirando inútilmente hacia el mar. Además de los museos

DATOS UTILES

La Oficina de Turismo de Francia puede dar información sobre las costas francesas y dispone de una importante folletería que entrega al público interesado: Maison de la France, Av. Roque Sáenz Peña 648, 9º piso, en Buenos Aires. Tel.: 4345-0664.

Más información: Mar del Norte y norte de la Mancha: www.crt-nordpasdecalais.fr
Costa normanda: www.normandy-tourism.org
Costa mediterránea de Languedoc y Roussillon: cr-languedo-crousillon.fr/tourisme
Costa Azul: www.crt-riviera.fr

FRANCIA *Del Mar del Norte al Mediterráneo*

Bon jour, verano

En pocos días, la temporada de verano empezará en Europa. Y las costas francesas se aprestan a recibir a las legiones de turistas que llegan desde otros países del Viejo Continente buscando el sol del Mediterráneo o las aguas más frías del Mar del Norte y de la Mancha. A tal punto que, para un viajero de otros lados del mundo, cada playa parece una porción de la nueva Europa unida.

POR GRACIELA CUTULI

Desde chicos, a los franceses les gusta recordar en la escuela que Francia es el único país de Europa bañado por cuatro mares: el Mar del Norte (muy al norte, y a lo largo de una porción de costa muy corta, a decir verdad), la Mancha, el Atlántico y el Mediterráneo. Sin duda, entonces, al llegar el verano, las playas atraen tanto como París, los castillos del Loire, la gruta de Lourdes o el palacio de Versailles. Y son literalmente asaltadas por legiones de europeos (sobre todo durante los meses de julio y agosto). Cada playa parece una porción de la nueva Europa unida –en algunos casos se podría decir apretada, por la cantidad de gente–: los veraneantes llegan desde Alemania, Inglaterra, Escandinavia, Holanda, Bélgica, Austria, y más recientemente de los países de Europa del Este. Hasta se encuentran algunos españoles e italianos, que sin duda tienen playas igualmente buenas en sus países: pero ya se sabe que en materia de turismo no hay nada escrito, y hasta el vecino más cercano puede parecer exótico por el solo hecho de estar del otro lado de la frontera.

Maison de la France

Eze, una villa de la Costa Azul. Tan francesa que allí también se fabrican perfumes.

FRIAS Y ELEGANTES Hay que reconocer que las playas del Mar del Norte y de la Mancha no son las más tentadoras, aunque en verano tengan sol y las regiones adyacentes sean muy interesantes para visitar. Si ya el Atlántico del Norte no tiene aguas muy cálidas, menos las tienen el Mar del Norte y la Mancha; sin embargo, estas temperaturas resultan muy placenteras para ingleses, alemanes y belgas, acostumbrados a más frescura aún.

Muy al norte, a continuación de las playas belgas que se hicieron famosas en las canciones de Salvatore Adamo, las playas francesas del Mar del Norte se pueden resumir en las dunas del Perroquet (en Bray-Dunes), las playas de Malo les Bains (periferia de Dunkerque) y Oye-Plage (cerca de Calais), así como los dos cabos de Blanc Nez y Gris Nez, que marcan geográficamente la separación entre la Mancha y el Mar del Norte del lado francés. Son playas de fines de semana, para las familias de las industriosas y populosas ciudades que se extienden en el arco industrial franco-belga.

Las playas de la Mancha, no mucho más calurosas, son conocidas por dos cosas: por los elegantes balnearios donde la alta sociedad de París iba a disfrutar de las virtudes del mar y el vicio del juego a principios de siglo XX, y por ser los escenarios del Desembarco de 1944. Los primeros se encuentran a ambos lados de la desembocadura del Sena: Le Touquet-Paris Plage (en la Somme) y Etretat al norte, y Trouville, Deauville y Cabourg al sur. En Etretat se combina una playa de buena calidad con uno de los paisajes más particulares y conocidos del litoral francés. Se trata de los acantilados blancos y las agujas de roca calcárea esculpidos por las olas durante miles y miles de años. Una de sus agujas fue la protagonista de una novela en la que tenía su escondite el famoso ladrón Arsène Lupin, el *gentleman cambrioleur*...

En Francia es costumbre dar nombre a cada tramo de las costas, que se forjan así identidades e imágenes muy útiles a la hora del marketing turístico. Al norte de la Mancha están la Côte d'Albatre y la Côte d'Opale. La Côte Fleurie (florecida) agrupa a los balnearios chic y mundanos de Deauville, Trouville y Cabourg. El más famoso de los tres es sin duda Deauville, por sus playas, el hipódromo donde se corren algunas de las carreras más importantes de Francia, y desde hace unos años también por el festival de cine norteamericano, uno de los más importantes de Europa después de los de Cannes, Venecia y Berlín.

Focus


En la Mancha, las agujas de roca de la playa de Etretat, escondite de un ladrón de novela: Arsène Lupin.

En Cabourg, una vez más la literatura es protagonista, al igual que las olas y el mar: allí estáel Gran Hotel, marco de inolvidables escenas exquisitamente descriptas por Marcel Proust en *En busca del tiempo perdido*. El joven Marcel era un habitué de los veranos Belle Epoque del balneario.

La Côte de Nacre, la que sigue más al oeste, será para siempre la costa donde se realizó el episodio bélico más decisivo del siglo XX. En estas playas no se rinde culto a los triviales placeres combinados del sol, la arena y el agua, sino a la historia y la memoria de los miles de héroes anónimos que murieron durante la mañana que cambió el destino de la guerra. Si bien Omaha Beach es la playa más famosa, toda esta costa fue el escenario del Desembarco. Hay numerosos cementerios, como el de St Laurent Sur Mer, y varios puestos de vigía cuyas siluetas oscuras escondidas en las arenas siguen mirando inútilmente hacia el mar. Además de los museos que recuerdan los episodios de la guerra, muchos habitantes de la zona pueden contar anécdotas de aquellos días, que vivieron siendo chicos o adolescentes.

PUERTOS EN EL MEDITERRANEO En la punta de los Pirineos, sobre la costa mediterránea, Collioure es un pequeño puerto que conservó su patrimonio frente a las presiones del turismo. Para combinar una vez más la arena con la literatura, se pueden rememorar los versos de Louis Aragon: "Machado dort à Collioure" (Machado duerme en Collioure), porque es allí donde fue sepultado el poeta español, que se refugió en Francia durante la Guerra Civil.

Hasta el delta del Ródano, la costa mediterránea es una sucesión de balnearios populares: Leucate, Gruissan (el escenario de los primeros minutos de la película *Betty Blue*), Port La Nouvelle, Agde, Palavas les Flots, La Grande Motte. Algunos de estos balnearios son el mejor ejemplo de cómo el turismo masivo y proyectos inmobiliarios incontrolados pueden destruir la fisonomía de una costa, como ocurre en gran parte de la costa española y la costa adriática italiana. Palavas, la Grande Motte y Le Grau du Roi son estos balnearios. Por suerte, algunos tramos de esta zona pudieron salvarse, como la ciudad vieja de Agde, que se remonta a un puerto griego de más de dos milenios de antigüedad, y el puerto de Sètes, donde nació el cantautor Georges Brassens.

Entre los dos brazos del Ródano, la Camargue es el Far West francés, una región de vaqueros y de rebaños de toros que viven en semi-libertad. Su única playa, en una costa en constante movimiento que avanza varios metros cada año sobre el mar, es Saintes Maries de la Mer. Allí acuden cada año miles de gitanos de todo el mundo, que veneran a su santa patrona en una fiesta que dura varios días. No hay que extrañarse de que muy cerca de allí hayan nacido y vivido los Gypsy Kings...

UNA COSTA TODA AZUL El resto de la costa mediterránea es una historia conocida y valorada en todo el mundo. No sólo está la famosa Costa Azul sino que también entre Marsella y St Tropez hay toda una serie de lugares de una increíble belleza. La combinación de montañas, costas rocosas, aguas transparentes y cálidas y puertitos escondidos en el fondo de diminutas bahías forjan paisajes de una universal belleza. De hecho, los nombres de estos balnearios son sinónimos en todo el mundo de vacaciones y mar: La Madrague (en las afueras de Marsella, donde vive Brigitte Bardot), Cassis, La Ciotat, Bandol, Sanary sur Mer, La Seyne sur Mer, Le Lavandou, St Tropez, Beauvallon, Grimaud, Ste Maxime, Fréjus, St Raphael, por citar los más grandes. Entre Cannes e Italia está el corazón mismo de la Costa Azul. Es la costa de todas las bellezas, de todas las riquezas, de todas las diversiones, donde unos pocos se muestran y lanzan las modas que muchos miran e imitan. Basta mencionar Cannes y Niza para representar toda una porción de sueños, un pedazo del mundo ideal que sólo existe allí y en el papel satinado de las revistas mundanas.

Sin embargo, hay quien desdeña las concentraciones de Cannes y Niza para elegir balnearios más discretos, más pequeños, pero también más exclusivos: Cap Ferrat, Juan Les Pins, Antibes, Beaulieu sur Mer, Roquebrune, Cagnes sur Mer... Nombres anclados en la costa del mar de los ideales, en la riviera más codiciada del mundo, donde muchos pueden aprovechar del sol, pero sólo unos pocos consiguen su lugar frente a él. Simbolizando lo mejor y lo peor de la Costa Azul, Mónaco le agregó el toque de opereta que era lo único que le faltaba a la Costa. A costa de azul, los Grimaldi consiguieron también su sangre azul...

Maison de la France

Collioure, en la costa mediterránea. Allí está la tumba del poeta español Antonio Machado.

DATOS UTILES

La Oficina de Turismo de Francia puede dar información sobre las costas francesas y dispone de una importante folletería que entrega al público interesado: Maison de la France, Av. Roque Sáenz Peña 648, 9° piso, en Buenos Aires. Tel.: 4345-0664.

Más información: Mar del Norte y norte de la Mancha: www.crt-nordpasdecalais.fr

Costa normanda: www.normandy-tourism.org

Costa mediterránea de Languedoc y Roussillon: cr-languedocrousillon.fr/tourisme

Costa Azul: www.crt-riviera.fr

Focus



playa de Etretat, escondite de un ladrón de novela: Arsène Lupin.

ICIA *Del Mar del Norte al Mediterráneo*

jour, verano

mporada de verano empezará en Europa. Y las costas a recibir a las legiones de turistas que llegan desde otros nente buscando el sol del Mediterráneo o las aguas más y de la Mancha. A tal punto que, para un viajero de otros da playa parece una porción de la nueva Europa unida.

que recuerdan los episodios de la guerra, muchos habitantes de la zona pueden contar anécdotas de aquellos días, que vivieron siendo chicos o adolescentes.

PUERTOS EN EL MEDITERRANEO En la punta de los Pirineos, sobre la costa mediterránea, Collioure es un pequeño puerto que conservó su patrimonio frente a las presiones del turismo. Para combinar una vez más la arena con la literatura, se pueden rememorar los versos de Louis Aragon: "Machado dort à Collioure" (Machado duerme en Collioure), porque es allí donde fue sepultado el poeta español, que se refugió en Francia durante la Guerra Civil.

Hasta el delta del Ródano, la costa mediterránea es una sucesión de balnearios populares: Leucate, Gruissan (el escenario de los primeros minutos de la película *Betty Blue*), Port La Nouvelle, Agde, Palavas les Flots, La Grande Motte. Algunos de estos balnearios son el mejor ejemplo de cómo el turismo masivo y proyectos inmobiliarios incontrolados pueden destruir la fisonomía de una costa, como ocurre en gran parte de la costa española y la costa adriática italiana. Palavas, la Grande Motte y Le Grau du Roi son estos balnearios. Por suerte, algunos tramos de esta zona pudieron salvarse, como la ciudad vieja de Agde, que se remonta a un puerto griego de más de dos milenios de antigüedad, y el puerto de Sètes, donde nació el cantautor Georges Brassens.

Entre los dos brazos del Ródano, la Camargue es el Far West francés, una región de vaqueros y de rebaños de toros que viven en semi-libertad. Su única playa, en una costa en constante movimiento que avanza varios metros cada año sobre el mar, es Saintes Maries de la Mer. Allí acuden cada año miles de gitanos de todo el mundo, que veneran a su santa patrona en una fiesta que dura varios días. No hay que extrañarse de que muy cerca de allí hayan nacido y vivido los Gypsy Kings...

UNA COSTA TODA AZUL El resto de la costa mediterránea es una historia conocida y valorada en todo el mundo. No sólo está la famosa Costa Azul sino que también entre Marsella y St Tropez hay toda una serie de lugares de una increíble belleza. La combinación de montañas, costas rocosas, aguas transparentes y cálidas y puertitos escondidos en el fondo de diminutas bahías forjan paisajes de una universal belleza. De hecho, los nombres de estos balnearios son sinónimos en todo el mundo de vacaciones y mar: La Madrague (en las afueras de Marsella, donde vive Brigitte Bardot), Cassis, La Ciotat, Bandol, Sanary sur Mer, La Seyne sur Mer, Le Lavandou, St Tropez, Beauvallon, Grimaud, Ste Maxime, Fréjus, St Raphael, por citar los más grandes. Entre Cannes e Italia está el corazón mismo de la Costa Azul. Es la costa de todas las bellezas, de todas las riquezas, de todas las diversiones, donde unos pocos se muestran y lanzan las modas que muchos miran e imitan. Basta mencionar Cannes y Niza para representar toda una porción de sueños, un pedazo del mundo ideal que sólo existe allí y en el papel satinado de las revistas mundanas.

Sin embargo, hay quien desdeña las concentraciones de Cannes y Niza para elegir balnearios más discretos, más pequeños, pero también más exclusivos: Cap Ferrat, Juan Les Pins, Antibes, Beaulieu sur Mer, Roquebrune, Cagnes sur Mer... Nombres anclados en la costa del mar de los ideales, en la riviera más codiciada del mundo, donde muchos pueden aprovechar del sol, pero sólo unos pocos consiguen su lugar frente a él. Simbolizando lo mejor y lo peor de la Costa Azul, Mónaco le agregó el toque de opereta que era lo único que le faltaba a la Costa. A costa de azul, los Grimaldi consiguieron también su sangre azul...

Maison de la France



Collioure, en la costa mediterránea. Allí está la tumba del poeta español Antonio Machado.



Yoga, meditación y Tai Chi Chuan en el curioso Hexágono.

MINITURISMO *Centro Ecológico Torre Blanca*

Una escapada muy naturista

En la localidad bonaerense de Capilla del Señor, a 80 kilómetros de Buenos Aires, el Centro Ecológico Torre Blanca ofrece una alternativa de descanso orientada hacia la meditación, el yoga, el Tai Chi Chuan y la comida naturista, en un confortable complejo a orillas del Arroyo de la Cruz.

POR J.V.

Al llegar a Torre Blanca a través de un camino de tierra, sólo se ve una llamativa construcción con forma de hexágono, dos edificios para huéspedes con paneles solares y campo por los cuatro costados. Luis Salas e Irene Imperiali –los mentores del proyecto– dejan el trabajo en el jardín y salen a recibir a los huéspedes con las herramientas en la mano. Según los anfitriones, la consigna es muy concreta: "Buscamos simplemente que la gente venga a desestresarse, disfrutando del silencioso contexto natural de 27 hectáreas junto al Arroyo de la Cruz, y si lo desean, que participen de las actividades de autoconocimiento y meditación que llevamos a cabo durante el día. Los invitamos a experimentar algo distinto y a conectarse con la naturaleza".

CITA EN EL HEXÁGONO Hay turistas que visitan Torre Blanca sólo para descansar y no participan de las actividades grupales. Pero la originalidad de la propuesta se basa, justamente, en compartir momentos del día con pequeños grupos de personas que no se conocen entre sí. Para ello se ha ideado un programa que comienza los viernes por la noche. En la mañana del sábado, la actividad se inicia en el edificio denominado "El Hexágono", donde se ingresa descalzo para pisar un reluciente piso de parqué. Entonces se realizan ejercicios que pueden ser una elongación muscular, una sesión de Tai Chi Chuan o una de yoga, a cargo de un especialista. Recién entonces se desayuna en un comedor con grandes ventanales para continuar luego con una caminata a la vera del arroyo y a través de las diversas chacras de la zona.

El almuerzo llega con platos en base a vegetales cultivados en una huerta orgánica (sin conservantes químicos), como sopa de calabaza o de crema, ensaladas, budines de verdura y tartas de zapallito o cebolla. También se sirven pastas, pescado y locro, y para quien lo desee, se puede pedir carne de vaca. Los postres suelen ser flan casero, panqueques o lemon pie, y la bebida que la mayoría elige es simplemente el agua de pozo sacada de una napa de 72 metros de profundidad, que se acumula en lo alto de la torre blanca que le da nombre al lugar. Tanto la cena como el almuerzo son con el sistema autoservicio.

Como suelen decir en el campo, la siesta es sagrada. Y esto se cumple en Torre Blanca de manera rigurosa, aunque a nadie se lo obligue. Por eso, después del almuerzo, el programa de actividades se suspende hasta las 17, hora en que comienza en el Hexágono una serie de ejercicios de respiración que se hacen sobre colchonetas con almohadones. Una música tranquila acompaña la experiencia, que apunta a lograr un profundo estado de relajación corporal, y al final se realiza un charla grupal donde cada uno relata lo que sintió en ese momento. Al día siguiente las actividades incluyen nuevos ejercicios de meditación y relajación en base a danzas sufíes, y hay quienes optan por realizar una visita al interesante pueblo de Capilla del Señor. Por la noche se suele ver una película acorde con la filosofía del lugar y se realizan conversaciones junto a un fogón a la luz de la luna.

TODO ECOLÓGICO El Complejo Torre Blanca, inaugurado en agosto de 1997, dispone de 12 habitaciones triples muy confortables, algunas calefaccionadas con el sistema Trombe de aprovechamiento del calor, que consiste en un panel de vidrio detrás de la pared exterior más expuesta al sol, de modo que el aire caliente quede atrapado e ingrese al cuarto a través de una abertura en la parte superior (además hay calefacción a gas). El agua para bañarse se calienta mediante un sistema de paneles solares, y el complejo tiene su propia planta de tratamiento de efluentes. Y para completar el perfil ecologista de Torre Blanca, en sus 27 hectáreas de campo con numerosos frutales suelen verse lechuzas, chimangos, teros, perdices, liebres y a veces, cerca del arroyo, algunas nutrias y comadrejas.



El campo rodea las instalaciones del centro Torre Blanca.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa Trébol Express ofrece un servicio de combis que llegan directamente hasta Torre Blanca, desde la Capital. El pasaje cuesta $8 y parten desde Coronel Díaz y Santa Fe los sábados y domingos a las 9.00, 10.30, 12.00 y varios horarios más a lo largo del día (15 minutos antes se las puede tomar en Callao y Marcelo T. de Alvear). Antes se debe reservar al teléfono 4774-5633 02323-492471 Sitio web: www.trebolexpress.com.ar E-mail: info@trebolexpress.com.ar

En auto se llega por la Ruta Panamericana (Ramal Pilar). Luego se debe tomar la Ruta 8 hasta el kilómetro 68,5 y allí doblar a la derecha en la Ruta 39 y seguir 13 kilómetros en dirección a Capilla del Señor. Después de cruzar el puente sobre el Arroyo de la Cruz hay una calle que entra al pueblo y otra que sale hacia la derecha y conduce a la Ruta 193 (está señalizado). Se debe seguir por esta última –la Ruta 193– por un kilómetro y sobre la mano derecha un cartel que indica Torre Blanca señala el tramo final.

Precios: El programa Mejorando Calidad de Vida, que comienza el viernes a la noche y culmina el domingo por la tarde, cuesta $ 130, con todo incluido (dos cenas, dos desayunos y dos almuerzos). El precio por día es de $ 65. Pasar el día, sin alojamiento, cuesta $ 45 por persona. Una sesión de masajes cuesta $ 30. El lugar también se alquila para grupos que deseen exclusividad. A veces se alojan aquí por un fin de semana equipos de trabajo de empresas.

Reservas: Fundación Torre Blanca. Virrey Olaguer y Feliú 2462 8 "A". Capital Federal (allí se puede ver un video sobre Torre Blanca). Tel.: 4788-5192 / 5193 e-mail: informes@torre-blanca.com.ar Sitio web: www.torre-blanca.com.ar

Aguas del Epecuén

Ya en la época en que el cacique Calfuncurá dominaba las tierras de Carhué Mapu –nombre indígena que significa "lugar verde"– las aguas del lago Epecuén era utilizadas para curar males y heridas. Después de las grandes inundaciones, la ciudad de Carhué ha recuperado su calidad de centro termal y ofrece diversos tipos de baños, tratamientos y spas.

Dicen los que entienden de estos temas que las aguas del lago Epecuén, junto a la ciudad de Carhué, tienen las mismas propiedades físico-químicoterapéuticas que las del Mar Muerto, pero por suerte están más cerca: a unos 540 kilómetros de la Capital Federal. Cabe aclarar que, por ser extremadamente frías, los baños realmente termales se toman en los hoteles y spas donde se calienta el agua sin que se modifiquen sus cualidades químicas y terapéuticas.

Reconocida como centro termal, a la ciudad de Carhué se llega sin problemas en un itinerario que atraviesa la pampa bonaerense: comienza en la Autopista Riccheri, sigue por la ruta 205 hasta Bolívar donde se empalma con la ruta 65 hasta Guaminí. Desde allí, la ruta 60 deja a los turistas en Carhué. Este trayecto suele ser utilizado por aquellos que viajan a Bariloche y deciden hacer un alto en el camino para dormir en Carhué y, de paso, darse un buen baño termal.

AGUAS DE LARGA DATA Mucho antes de que la ciudad de Carhué fuera fundada en 1877 como un mojón de las tierras conquistadas durante la Campaña del Desierto, las propiedades curativas del llamado Mar de Epecuén ya eran conocidas por la gente del cacique Calfuncurá, quienes las utilizaban para sanar males y heridas, como también lo hicieron luego las tropas del general Julio A. Roca. Pese a los resultados de la Campaña del Desierto, el sitio conservó su nombre indígena, Carhué Mapu, que significa "lugar verde".

Ese lugar verde a orillas del lago Epecuén empezó a ser conocido como centro termal recién en los años 20, cuando arribaron los primeros turistas, quienes acampaban junto al lago y se sumergían en las aguas para calmar sus dolencias crónicas, tal como se lo aconsejaban sus médicos.

Poco a poco se fueron construyendo hoteles e incluso se llegó a procesar las sales del Epecuén para venderlas a farmacias de Buenos Aires. Años después, las grandes inundaciones de 1985 frenaron el crecimiento turístico pero no arredraron el empuje de los carhuenses, quienes consiguieron reinstalar a su ciudad como un importante centro termal.

Los pobladores de Carhué también cultivan una cualidad que cada vez es más difícil encontrar en los grandes centros urbanos: la hospitalidad y la gentileza con que reciben a los visitantes, quienes no dejan de sorprenderse ante los amables saludos y las cordiales respuestas desprovistas de todo dejo de fastidio e impaciencia.

Actualmente la ciudad cuenta con hoteles de 1, 2, 3 y 4 estrellas. La tranquilidad pueblerina, la posibilidad de tomar distintos tipos de baños, el relax que producen los masajes practicados por verdaderos profesionales, la experiencia en fangoterapia y estética facial y corporal con productos extraídos del lago Epecuén, y sobre todo, los accesibles precios durante todo el año son algo para tener en cuenta cuando se desea reemplazar las tensiones cotidianas con el bálsamo del cuidado y la buena atención.


Atardecer de invierno sobre el lago Epecuén.

DATOS UTILES

Ubicación: Carhué está ubicada en el partido de Adolfo Alsina, a 540 kilómetros de la Capital Federal, por la ruta nacional 205.
Alojamiento: La ciudad tiene una amplia oferta de alojamiento en diversas categorías de hoteles, aparts hotel, departamentos y camping. En 4 estrellas: Gran Hotel Levalle. Spa termal. Tel/fax: 02936-430440. E.mail: HLevalle@cossma.com.ar
Más información: en Buenos Aires: Casa de la Provincia, Callao 237, Tel. 4371-7045/47. En Carhué: Oficina de informes, Colón y Belgrano, tel.: 02936 430660. Internet: termasdecarhue@yahoo.com.ar www.termasdecarhue.mas.net.ar

Viajeros frecuentes (y no tanto) han pasado alguna vez por esa desconcertante experiencia de llegar al aeropuerto de destino y comprobar que la valija siguió en otro vuelo rumbo a lo desconocido. Crónica de un viajero con paciente humor sobre las peripecias de un equipaje perdido.

DIARIO DE VIAJE *Equipajes en vuelo*

¿Y a dónde fue mi valija?

POR ANDRÉS ALSINA

Mi equipaje y yo nos separamos sin un adiós en el mostrador de la aerolínea, y muchas millas, horas y cansancios después, allí estaba yo sin mi valija en un aeropuerto perdido. En alguna de las tres etapas del largo vuelo, nuestros caminos se habían separado sin siquiera darme cuenta, como suele pasar con las cosas importantes. En el amor también es así: uno vuelve atrás la mirada y trata en vano de encontrar el momento fatal. Y uno no sabe cuánto quiere a su valija y a su contenido hasta que lo pierde.

De modo que ahí estaba llenando papeles y cuando al fin los entregué, noté que el aeropuerto estaba vacío. Sólo una funcionaria con aspecto de muchas horas de vuelo, y yo. Su respuesta fue que el equipaje podía llegar en un vuelo de carga en dos horas –último del día–, o no llegar. Dijo lo segundo con tal profesionalidad que en vez de desánimo me inspiró confianza. Además, el aeropuerto no estaba en condiciones de mandarme el equipaje, si es que llegaba, hasta una hora imprecisa de la mañana siguiente. Fue esa vacilante alternativa la que me hizo decidir que lo mejor era quedarme esperando la carroza que eventualmente traería mi valija, acodado en ese mostrador mientras la señora entretenía su tiempo esperando el último vuelo. Es ante la inseguridad, descubrí, que uno se pone infantil, y hace preguntas de "y qué pasa si...".

–¿Dónde podría haber ido a parar el equipaje?

Esta gente de las aerolíneas es increíble, tiene respuesta para todo. Lo suyo es darle certeza al cliente: "Para un aterrizaje de emergencia sáquese los zapatos de taco alto, ponga la cabeza entre las rodillas y sujételas con ambas manos". La señora –Deidre– se resignó a la conversación. Ambos hablábamos un paquistaní de similar calidad, que es, he descubierto, el inglés internacional. Me miró y respondió con precisión:

–Scottsboro, Alabama.

O a cualquier lado, pensé incrédulo. Si los mozos de cordel, como se llamaban en tiempos de la señora y míos, ven una valija desorientada, la estiban en el primer carrito con equipaje que pase al lado, no importa para dónde se embarque, porque esa es la manera de sacarse el problema de encima. De modo que mi valija podría estar en viaje a París, Uttar Pradesh o la Luna, si combinaba con la próxima partida de Cabo Cañaveral. Pero allí también estaría perdida.

–¿A dónde va el equipaje cuando finalmente alguien se decide a reconocer que está perdido?

En esto de ser periodista uno descubre que haciendo preguntas inútiles (no tontas, inútiles) súbitamente se puede desembocar en una realidad fantástica. Hay un lugar en el mundo, un único lugar, al que van a parar todas las valijas perdidas del mundo. Es como el hogar de Papá Noel en el Artico, pero éste no es en verdad el que inventan los padres; es de verdad. Allí está UBC, Unclaimed Baggage Center, y si el lector lo quiere buscar en Internet, descubrirá que al menos tiene una existencia virtual. Yo lo hice, y pude confirmar todo lo que me dijo la señora Deidre. Cuando el seguro ya se le pagó al pasajero, las aerolíneas le venden las valijas cerradas, a suerte y verdad, a esta firma, que las abre y vende su contenido, a veces maravilloso. Así apareció una cámara Nikon que había estado en el espacio exterior. Y en una valija Gucci con su buen baqueteo aparecieron objetos del 1500 antes de Cristo. Y una vez fue algo inexplicable, que resultó ser un sistema de guía de un avión F-16 en una valija a prueba de golpes, que se logró devolver a la correspondiente fuerza aérea. Las cosas que no se donan, se venden, y ese mercado de segunda mano tiene una superficie techada de una hectárea y es un lugar de peregrinaje de los pichincheros.

Yo pensaba en mi pobre saquito de lana, que nadie sabría apreciar como yo, pero en eso llegó el avión de carga con mi equipaje.

Me había separado de mi valija –aprendí– por haber hecho una combinación de aviones con menos de dos horas entre sí. Nunca más.